

Navegando a través de la historia del Lonsdale: conocer para proteger



Por Paulina Fajardo,
Corporación de Rescate
del Patrimonio Marítimo
(Crespam)

En conmemoración de los 25 años de trayectoria del Día de los Patrimonios, queremos aprovechar esta oportunidad para celebrar el conocimiento y la reflexión ciudadana sobre los patrimonios, para rescatar y profundizar la historia del Lonsdale o “barco viejo” como es conocido por los magallánicos, para que este bien patrimonial sea reconocido, protegido y convertido en un verdadero atractivo como Monumento Histórico.

El Lonsdale evoca emociones, recuerdos, sueños y narrativas de distintas generaciones de magallánicos, inspirándonos a escribir hoy su verdadera biografía, pues se han publicado, principalmente en la prensa escrita, artículos con errores sobre su procedencia, tipología o arquitectura naval que difieren de la real. Confusiones en torno a su nombre derivadas del desconocimiento de su historia y desaciertos en quienes ven la embarcación sólo como “fierros viejos”, hacen que gestores culturales y personas comprometidas se aúnen en torno al rescate de nuestro acervo en un esfuerzo por investigar, poner en valor y mirar más allá de las apariencias. Queremos que se reconozca el valor simbólico y cultural del velero Lonsdale para la comunidad, creando conciencia sobre este importante Patrimonio Histórico Subacuático.

Este navío, testigo de la época dorada de la navegación a vela, fue reconocido como Monumento Histórico el 7 de enero de 1974 por el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN). Esta distinción refleja el interés en preservar los restos y cascos de naves varadas en las costas del estrecho de Magallanes, testimonios vivos de hazañas y travesías marítimas que marcaron la historia de Magallanes. Sin embargo, a pesar de este importante reconocimiento, el progresivo deterioro del Lonsdale ha sido una preocupación persistente y enfrenta desafíos para su conservación que van más allá del decreto supremo que lo declara como monumento nacional.

Su monumental emplazamiento, en un escenario único como es el estrecho de Magallanes, hace que se quiera honrar su legado, en un letrero que lo homenajea bajo el emblema “Casco de la fragata inglesa Lord Lonsdale”, erigido como tributo a los marinos de todas las nacionalidades que exploraron las aguas magallánicas, contribuyendo al conocimiento y la colonización de esta región. Es importante señalar que el nombre de “Lord Lonsdale”, que se hace mención en el letrero, ubicado en el deteriorado “mirador” del barco frente al Parque María Behety, difiere del correcto, sien-



Lonsdale, Commencement Bay, WA, ca. 1893–1905. San Francisco Maritime National Historical Park. Maritime Digital Museum Archival Collection.

do Lonsdale su nombre original y el inscrito en los registros de construcción en 1889. (Lloyd's Register Foundation.UK). Registrado oficialmente con el N° 96382, en el Mercantile Navy List del Reino Unido.

El velero de acero Lonsdale con aparejo completo de fragata de tres mástiles, fue una embarcación construida desde sus inicios como embarcación mercante, a fines del siglo XIX en el astillero de Foyle, en Londonderry, Irlanda, por el destacado constructor naval Charles Joseph Bigger, reconocido por su notable contribución a la ingeniería y construcción de buques con casco de acero. Bigger fundó el Astillero Foyle, el cual funcionó de 1887 a 1892 y botó un total de 25 barcos.

El Lonsdale, marcado por el paso del tiempo, guarda consigo ricos significados. En su historia como velero mercante tuvo una breve, pero muy importante participación en el desarrollo de la historia náutica global (1889–1909), en un momento de trascendencia para el transporte marítimo de larga distancia y el comercio, en las rutas que conectaron los principales puertos importadores y exportadores. Su trayectoria marítima abarca los mares y puertos comerciales más importantes de la época, desde Europa, Australia, América, hasta los complejos mares del cabo de Hornos, siendo testigo de numerosas aventuras, incluyendo viajes de comercio, transporte de mercaderías y salvamento de tripulantes de naufragios.

El velero de acero Lonsdale con aparejo completo de fragata de tres mástiles, fue una embarcación construida desde sus inicios como embarcación mercante, a fines del siglo XIX en el astillero de Foyle, en Londonderry, Irlanda, por el destacado constructor naval Charles Joseph Bigger.

Medalla de oro para capitán

En 1904, la barca inglesa Eivion o Evium (como aparece en diferentes bibliografías) que transportaba desde Liverpool, Inglaterra, un cargamento de carbón enviado al puerto de Tocopilla, Chile, se incendia cerca del cabo de Hornos. El Lonsdale, bajo el mando del capitán F. K. Fall, rescató a la tripulación, que los trasladó al puerto de Talcahuano. Este acto heroico le valió al capitán Fall una medalla de oro de la Liverpool Shipwreck and Humane Society.

En 1909, en una navegación desde Hamburgo, Alemania, con destino a Mazatlán, México, vía cabo de Hornos, la fragata Lonsdale sufrió un dramático incendio que la dejó dañada y sin condiciones de navegar. Sin embargo, un comerciante local se aventuró a adquirir y reflotar la nave, quien posteriormente la vende a la Sociedad Anónima Comercial Braun y Blanchard, la cual encomienda al capitán L. Fernández en el buque Alejandro, a remolcar el Lonsdale desde New Island, islas Malvinas, hacia Punta Arenas, el 30 de abril de 1910.

Las familias Braun y Blanchard fueron muy influyentes en el Magallanes de los siglos XIX y XX, destacándose como las primeras figuras en el ancho campo de los negocios, debiéndoles a ambos el avanzado progreso de las industrias, el



Los restos del Lonsdale descansan a orillas del estrecho de Magallanes, frente al Parque María Behety.

comercio y gran parte de la ganadería, participando asimismo en la importación y exportación de diversos productos, actividades que influyeron en la transformación y modernización de la zona austral.

Con los años, la compañía buscó ampliar sus negocios, comprando año tras año veleros y vapores para transportar los productos de sus industrias y estancias, embarcaciones que jugaron un papel crucial en impulsar el comercio emergente. Ante el gran y prometedor futuro comercial que se edificaba, y dada la escasez de bodegas terrestres para almacenar los crecientes productos de importación y exportación en la ciudad de Punta Arenas, la compañía Braun y Blanchard tomó la decisión de transformar al Lonsdale en una bodega flotante, conocida en la época como "chata" (nombre que se le dio al inicio del siglo XX a las embarcaciones que se destinaban como pontones o bodegas flotantes para almacenar mercaderías varias). Esta adaptación le otorgó al barco un nuevo propósito en el puerto de Punta Arenas, donde prestó servicios almacenando lana, carbón y mercaderías varias.

Hacia 1924, la "Flota inmóvil del estrecho de Magallanes", fue la denominación que le dio el destacado historiador magallánico y Premio Nacional de Historia Mateo Martinic B. a la flota de pontones que permanecieron fondeados en el puerto capital del estrecho de Magallanes. Esta flota estaba compuesta por 12 pontones particulares, incluyendo el velero Lonsdale. Durante 30 años, la firma Braun y Blanchard utilizó al Lonsdale como pontón flotante, hasta que en 1942 la embarcación fue vendida para su desguace en la costa sur de la ciudad.

La nave fue adquirida por la Compañía Chilena de Navegación Interoceánica y finalmente, esta empresa vendió el velero al Sr. Urbani, quien era propietario de un establecimiento similar a lo que hoy consideraríamos una maestranza. Este comerciante decidió vararla en la playa frente al parque María Behety, lugar donde se encuentra en la actualidad.

Allí la embarcación fue meticulosamente desmantelada para vender partes de su estructura, incluyendo sus planchas de hierro y acero, hasta quedar parcialmente desmantelada, manteniendo hoy su casco, su proa con el bauprés y un tramo de la quilla, junto a partes de sus cuadernas.

Conexiones del velero Lonsdale con personajes del mundo del arte y las letras

Continuando con las fascinantes historias relacionadas con la embarcación, destacan dos relatos que conectan al Lonsdale con figuras destacadas del mundo del arte y las letras.

Uno de estos relatos está vinculado a un conocido artista norteamericano, de renombre mundial, Rockwell Kent, uno de los artistas gráficos más famosos de Estados Unidos. Kent destacó por ser un creador multifacético, ilustrador, pintor, escritor, fotógrafo, escritor y un ávido aventurero, especialmente fascinado por las remotas tierras árticas. Decide aventurarse en un viaje a la región de



Colección Casa Museo Isla Negra. Sector 1/Living Mascarón de proa "La Sirena" (Fuente: Fundación Pablo Neruda).

Magallanes en 1922, pues quería a través de sus bocetos, cuadros y fotografías, representar las tierras vírgenes y la riqueza del paisaje natural del extremo sur de Chile.

Durante su estadía en la zona, Kent se alojó en la que fuera la cabina del capitán del Lonsdale, como menciona en su libro *Voyaging Southward from the Strait of Magellan*, convirtiéndola en su transitoria residencia. En ese entonces, el Lonsdale funcionaba como pontón en Punta Arenas y durante dos meses, el tiempo que duró la construcción de su pequeño velero Kathleen en la cubierta del Lonsdale, Kent preparó su bote "velero" que lo llevaría a Tierra del Fuego para inmortalizar las tierras vírgenes y la riqueza del paisaje patagónico a través de sus ilustraciones, pinturas y fotografías. El nombre de su velero, Kathleen, fue un homenaje a su esposa.

Así, hace más de 100 años en una nota en la columna de La Prensa Austral del día 23 de septiembre de 1922, decía bajo el título de la noticia "Una excursión de arte", que "El pintor señor R. Kent, prepara en este puerto una expedición al cabo de Hornos y canales australes con el fin de tomar en esos parajes algunos bocetos para cuadros de arte..."

Mascarón de proa, "La Sirena de Glasgow", testigo de la poesía y la aventura en el mar austral

Desde los inicios de la navegación, los mascarones de proa han sido piezas centrales y valiosos elementos en la historia de los navíos. Estas bellas figuras esculpidas con destreza y puestas principalmente en la proa de los barcos, resultaban ser guías y guardianes de las embarcaciones, protectores de la tripulación y portadores de la identidad del barco. Son pocos los mascarones de proa de los cuales conocemos su destino final, muchos compartieron el porvenir de sus embarcaciones, enfrentando naufragios, desmantelados entre las olas y las rocas o quedando abandonados, mientras que otros acabaron legítima o clandestinamente en manos de coleccionistas o de apasionados del mar, conservando así la memoria de antiguas travesías marítimas.

No cabe duda que un gran enamorado del mar fue el poeta Pablo Neruda, inspi-



La Sirena, Colección Casa Museo Isla Negra.

Fotografías: Lorena Ormeño

Fondo de Mejoramiento Integral de Colecciones 2019 del Servicio del Patrimonio Cultural. (Fuente: Fundación Pablo Neruda)

rándolo para crear sus versos, capturando la esencia y la grandeza del mar en cada obra. La profunda relación personal de Pablo Neruda con el mar y su pasión de coleccionista, hacen que el poeta descubra el mascarón de proa del Lonsdale, o a su "mascarona" como le gustaba llamarla, durante uno de sus viajes a la Región de Magallanes en la década de los 40. La Sirena se llamaba y Neruda la renombra como La Sirena de Glasgow, convirtiéndose así en la musa que "rescató", como relata en su poema "A una estatua de proa", publicado en su libro *Canto General* el año 1950.

La gestión de la compra y el traslado de La Sirena con destino a San Antonio fue encomendada por el poeta a Antonio Peruzovic, quien en 1947 fue el intermediario que llevó a cabo las negociaciones con el propietario de la embarcación, Antonio Sapunar Ojeda (Archivo Histórico Fundación Pablo Neruda). Documentos oficiales donados por la Fundación Pablo Neruda, confirman el envío, la adquisición y la entrega de la figura de madera que perteneció al Lonsdale.

La Sirena de Glasgow forma parte de

los mascarones de proa de la colección que tuvo en vida Pablo Neruda, hoy exhibida en la Casa Museo del poeta en Isla Negra. La presencia de La Sirena de Glasgow entre los mascarones de proa de la colección de Pablo Neruda resalta la significativa conexión entre la historia del Lonsdale y el mundo del arte y la poesía. Este valioso legado marítimo, cuidadosamente conservado en la Casa Museo del poeta en Isla Negra, nos recuerda la importancia de preservar y celebrar nuestra herencia marítima. A través de estas piezas, seguimos conectados con la memoria y el espíritu aventurero que caracterizó a las embarcaciones como el Lonsdale, manteniendo viva su memoria para las generaciones futuras.

Poema "A una estatua de proa"

(Publicado en *Canto General*. Neruda, P. 1950. Editorial Talleres Gráficos de la Nación, México, p. 475)

"En las arenas de Magallanes te recogimos cansada / navegante, inmóvil / bajo la tempestad que tantas veces tu pecho dulce y doble / desafió dividiendo en sus pezones. / (...) Hoy eres mía, diosa que el albatros gigante / rozó con su estatura extendida en el vuelo. / (...) / Hoy hemos recogido de la arena tu forma, / al final, a mis ojos estabas destinada. (...) / Para mí tu belleza guarda todo el perfume, / todo el ácido errante, toda la noche oscura. / Y en tu empinado pecho de lámpara o de diosa, torre turgente, inmóvil amor, vive la vida. / Tú navegas conmigo, recogida, hasta el día / en que dejen caer lo que soy en la espuma."

En un libro posterior escrito por el poeta, "Una casa en la arena", de 1966, relata nuevamente su hallazgo, pero esta vez en un texto en prosa titulado "La Sirena":

"Fue en el extremo sur, donde Chile se desgrana y se desgrana. Los archipiélagos, los canales, el territorio entrecortado, los ciclones de la Patagonia, y luego el Mar Antártico. Allí la encontré: colgaba del pontón pútrido, grasiento, enhollado. Y era patética aquella diosa en la lluvia fría, allí en el fin de la tierra. Entre chubascos la liberamos del territorio austral. A tiempo, porque algún año después el pontón se fue con el maremoto a la profundidad o al mismo infierno. Aquél, cuando fue nave, se llamó Sirena. Por eso ella conserva su nombre de Sirena. Sirena de Glasgow. No es tan vieja. Salió del astillero en 1886. Terminó transportando carbón entre las barcas del Sur. Sin embargo, ¡cuánta vida y océano, cuánto tiempo y fatiga, ¡cuántas olas y cuántas muertes hasta llegar al desamparado puerto del maremoto! Pero también, a mi vida."

El valioso bien mueble que es el Lonsdale hoy se exhibe en un escenario único a orillas del Estrecho, abandonado y desmantelado, pero aún conserva su esencia monumental, un valor cultural material e inmaterial valiosísimo para la identidad de la región, resaltando la importancia de nuestro patrimonio marítimo. Por esto es crucial ocuparnos de su cuidado y diseñar un plan de conservación que incluya medidas de emergencia para su protección, permitiendo preservarlo como monumento histórico y símbolo identitario de la región de Magallanes.